



ORGANO DE LA 32 BRIGADA. - 3.ª DIVISION

SOLDADO: Del entusiasmo que pongas en el aprendizaje de las materias que se enseñan en el Hogar del Soldado, dependerá tu rápido perfeccionamiento para ser útil a la consolidación de la victoria.

Año II

Viernes, 14 de mayo de 1937.

Núm. 189

¡Soldados del Ejército Popular: Más alertas que nunca!

“FENOMENO CURIOSO”

Nuestro ministro de Marina y Aire ha dicho que no falta mucho tiempo para que veamos producirse «un fenómeno curioso», y como esto se refiere a la guerra que sostenemos, a nadie con más derecho que a los que estamos en el frente nos interesa analizar detenidamente esta frase, relacionándola, desde luego, con los elementos de juicio que nosotros aquí poseemos, y que para esta cuestión son harto elocuentes algunos de los que tenemos.

Llevamos una racha en la que es un chorreo continuo la presentación en nuestras filas de evadidos del campo rebelde. Unos que sólo llevaban en el frente enemigo a lo sumo ocho días; otros, dos o tres semanas, y muchos hasta seis meses de lucha.

Todos nos hacen reflexionar, pero los que se encuentran en el caso últimamente señalado, son los que nos dan la clave de las palabras del ministro. Entre estos que llevaban tanto tiempo en las filas fascistas, existen mayoría de analfabetos y hombres que han tenido poca convivencia social, y además tienen familias en el territorio dominado por el fascismo criminal.

Estos hombres hace seis meses no se pasaron a nuestras filas porque su ignorancia fué terreno propicio para dejarse engañar con las patrañas que de nosotros les contaban sus respectivos jefes, y ahora, al ver que ciertas profecías de sus mandos no se transforman en la realidad, han empezado a dudar de ellos, y si el ignorante es terreno abonado al engaño, también su cerebro es muy duro para dejarse sorprender por alguién, del cual haya dudado. Esta es una de tantas argumentaciones que justifican su tardanza en pasarse.

Hay otra que tiene más fuerza aún que la anterior, y es la de que sobre ellos pesaba una amenaza constante, desde que empezaron a pelear, y era: que si se pasaban con los rojos,

los mandos fascistas sabían el domicilio de sus seres queridos, a los que matarían sin compasión; esto por una parte, y por la otra, él sería víctima de las ferocidades de los temibles rojos.

Han pasado seis meses de lucha desde que ellos llegaron a los respectivos frentes enemigos, y durante los cuales ni han podido leer, ni han podido enterarse del curso de la guerra, más que a través de las mismas patrañas y mentiras de sus jefes; sobre ellos sigue pesando la trágica y horrible amenaza de exterminio familiar; la ferocidad de los rojos no ha sido atenuada, y ellos siguen con el fanático amor a los suyos, que continúan en tierras dominadas por el fascio...

¿Qué ha ocurrido? ¿Es que se han convertido en unos videntes?

No. Es que la victoria de los rojos la han visto reflejada en el desaliento de sus propios jefes, que más enterados que ellos de parte de la verdad, saben que es imposible tomar Madrid, la prenda que les hubiera garantizado moralmente, no sólo ante los «nacionales», sino que también ante las naciones fascistas que les prestan armas y aviones, a cobrar en pedazos de suelo patrio; sus jefes saben que ya no somos aquellas milicias que corrían por falta de organización, sino que por el contrario, somos un Ejército mejor que el de ellos como lo prueba Guadalajara, Pozoblanco, Jarama, Euzkadi: sus jefes, aterrados ante la victoria del pueblo, ya dicen que esto no se arregla a tiros, esperanzados—¡qué ignorantes!—en una mediación; y todo esto es lo que ha hecho que el soldado que estaba con ellos se haya olvidado, también ante nuestra próxima victoria, de sus familiares, de las amenazas, de las ferocidades de los rojos y hasta de su propio afán de vivir, para venir a entregarse arrepentido ante el legítimo Poder de la República. Y estamos seguros que no parará el éxodo porque la victoria nuestra no para tampoco, y antes se producirá necesariamente el dicho «fenómeno curioso».

Propagad AVANCE

AUTOCRITICA UN EVADIDO

Ya que en otra ocasión señalé en estas columnas la necesidad de criticar nuestras obras para corregirlas, voy a seguir por el camino emprendido.

Hemos o han hablado de todas o casi todas las virtudes cívicas o militares; pero se ha dedicado poco tiempo y poco espacio a la «sinceridad». Creo, mejor dicho, estoy convencido, de que para que nuestras acciones y nuestras palabras lleguen a ser de utilidad, las debe presidir siempre la sinceridad.

De nuestro Ejército debemos, y de hecho tenemos todos, un elevado concepto, el elevado concepto que se merece. Pero sólo el que se merece, ni un punto más ni un punto menos.

Tener al Ejército en menos de lo que es equivaldría a menospreciarle; tenerlo en más nos llevaría a un estancamiento de nuestras actividades, que le impediría progresar. Sólo al enemigo, por razones tácticas o estratégicas, debemos ocultar la importancia o la escasez, la ignorancia o la preparación de nuestras fuerzas.

Pero ante nosotros, ante nuestros jefes, encarnación viva del pueblo, representantes encargados de orientar y dirigir nuestros deseos, no hay ninguna razón para que queramos aparentar lo que no existe en la realidad. Lo de más será engañarnos a nosotros mismos con todas sus consecuencias.

El día 2 de mayo todos habéis visto desfilar con la bandera recién entregada las fuerzas de nuestra Brigada. El mismo orden y la misma marcialidad con que desfilaban eran la manifestación externa de su disciplina e instrucción.

Pero también desfilaban unos camaradas con pantalones y camisas blancas: la representación de los atletas de la Brigada.

¿A quién teníamos interés en engañarle diciéndole que tenemos atletas? Creo que a nadie. Es cierto que se hace algo de gimnasia, que se practica algún deporte, como el fútbol o el frontón; pero de eso a que desfilen como gimnastas unos camaradas que se hubieran visto bastante apurados para hacer correctamente unos ejercicios de gimnasia sueca, hay bastante diferencia.

Es cierto que se puede hacer, que contamos o hemos contado con tiempo suficiente y que no falta tampoco entusiasmo, que son los medios principales; pero no es menos cierto que hasta ahora no lo hemos hecho.

Y así como cuando nadie o casi nadie sabía marcar el paso ni llevar el fusil al hombro no hacíamos desfiles, sino que nos ocupábamos de aprender, hagamos ahora lo mismo; dediquémonos a intensificar la cultura física, y cuando tengamos una preparación desfilaremos ante nuestros jefes, a quienes les podemos decir con orgullo y satisfacción, llenos de sinceridad: «¡Estos son nuestros atletas!»

Emilio SEMPERE COLOMINA
Capitán del Primer Batallón.

Colaborador

Ayuntamiento de Madrid

Estamos a 12 de mayo. Eran las cinco de la mañana y me hallaba dormilando en la caseta de la posición. Me sentí bruscamente sacudido por el sargento.

—¡Jiménez! ¡Jiménez! Despierta que tenemos visita. ¿Qué sucede?, exclamé incorporándome y medio dormido aún.

—Un evadido de las filas facciosas que se ha entregado a nosotros.

La novedad me hizo dar un salto. Salí fuera de la caseta y sin apenas darme cuenta me encontré abrazado por un muchachote alto y robusto que me dijo:

—¡Por fin, camarada, me hallo a vuestro lado! ¡Qué emoción más grande siento de encontrarme con los míos, con mis hermanos de clase!

Me fijé mejor en él: era un muchacho muy joven, alto, de musculatura robusta. Su aspecto lo hacía simpático y agradable.

A su lado estaban el cabo y el soldado que le trajeron a mi presencia. Mientras lo examinaba hablaba con locuacidad, acentuándose su emoción a medida que iba viendo el trato cariñoso y la afectuosa acogida de que era objeto por nuestra parte.

—¿Llevabas mucho tiempo «allí»? le pregunto.

—No. Solamente once días. Me destinaron a este frente a petición mía. No he llegado a prestar ningún servicio.

Nos dijo ser de Zamora. La noche anterior pudo haberse pasado a nosotros, pero por no pasarse la noche encogido en una peña, prefirió aguardar a que llegasen las tres de la madrugada.

—Anduve cuatro kilómetros a rastras desde nuestro campamento. Tuve que pasar entre dos posiciones para no ser visto y hube de asaltar dos alambradas de los facciosos. Cuando llegué al borde del río todavía era de noche, y hube de esperar a que saliera el sol para que me vieran

vuestros centinelas, que tan pronto como me vieron me hicieron señales de que me acercara. Bajaron dos de los vuestros, hoy míos también, y me abracé a ellos con efusión.

—Habrás podido observar que no somos rusos como «ellos» nos decían, le dije.

—Ni me importaba que los hubiera. Son hermanos nuestros de clase y al igual que nosotros lucharon también por una sociedad mejor.

—¿No has traído armamento?

—No pude. En nuestro campamento no nos dejan tener armas sino para el servicio. Si hubiera estado de centinela me hubiera traído hasta la caseta.

Reímos la ocurrencia y ordené a los dos camaradas que lo trajeron que lo llevasen a presencia del capitán, el cual estaba en su puesto de mando esperando que llegase el evadido, que de antemano le advertí la novedad. Antes saqué la fotográfica y le tiré una placa.

Cuando marchaba levantó el puño vigorosamente y nos dijo:

—¡Salud, camaradas! ¡Me hice promesa de estar en Madrid el día 15 y he cumplido mi palabra!

Esto ocurrió la mañana del 12 de mayo, estando como responsable de la mencionada posición. Nuestros pechos se inundaron de alegría porque al fin se cumplieron nuestros deseos de que siquiera por una vez se pasara a nuestras filas algún evadido del campo enemigo cuando estuviera de avanzadilla nuestra compañía, y esta vez fué de caballería, pero sin caballo.

José Angel JIMENEZ
4.ª Compañía
Primer Batallón.

LEED "AVANCE"

CULTURA

Estampas del camino

Espíritu artístico literario

Para que el espíritu del lector pueda tener un gusto refinado artístico literario hay que educarle... ¿Cómo y de qué manera? Creando bibliotecas, rincones de cultura y demás sistemas donde el combatiente pueda por sí solo amoldarse a las lecturas exquisitas y comprender claramente una obra y discutirla por sí solo, sin la ayuda—muchas veces innecesaria—de los críticos, que suelen equivocarse muchas veces a la opinión por una futesa cualquiera, cuando a lo mejor critican o comentan una obra buena.

Para eso es necesario que el combatiente se eduque y modifique para poder crear a medida que lea las escenas y personajes de las obras, como percibir clara y rápidamente la intención que el autor pone en la obra.

Dentro de lo vulgar hay obras exquisitas, de gusto refinado, que merecen ser leídas, aunque su argumento sea muy vulgar.

Ante mí tengo «Encarnación», obra de cuadros españoles, vistos por Aurora Sand, en cuyo seno encierra la sensibilidad más delicada de escritora.

Esta escritora francesa sintió por nosotros siempre una gran simpatía y cariño, porque en sus venas llevaba algo de nuestra sangre, como bisnieta y nieta de españoles.

Aurora Sand antes de escribir se educó artística y literariamente. Primero, porque descende de padres artistas y literatos, y segundo, porque se educó el espíritu.

Empezó por nacer en la histórica mansión de Nohant, en la gran habitación que ocupó Aurora de Sajonia. Esta hija

de todas las musas escribió así, porque se educó y heredó el arte de la gran escritora Aurora Dudevant (George Sand), su abuela y de su padre, Mauricio Sand, que además de escritor era un excelente pintor. Ellos la educaron para la carrera de las ciencias, las artes, pintura y literatura.

Su pasión, además de la literatura y la pintura, era la música de guitarra, en la cual se especializó, conociendo la música de baile español, que han sido objeto de su pasión, y los ha visto ejecutar por gente de pueblo en todas las regiones, admirando su ritmo y belleza.

Sus andanzas por España han sido más que frecuentes buscando el arte que los espíritus selectos suelen encontrar en nuestro suelo y en nuestro carácter.

Vivió en Castilla y se enamoró de Avila y Zamora; conoce la Sierra de Béjar; todo el litoral mediterráneo español; ha viajado por Alicante, deteniéndose en las huertas de Valencia, y por todos los campos de Andalucía, así como más tarde por toda la industrial Cataluña, donde hizo determinados estudios.

Convivió en Nohant, con Chapin, Liszt, Tourgenieff, Gauthier, Calamatt, Flaubert, Balzac, Musset, Mendizábal, Fromentiu, Lamdean, Bertin, Pedro Latour, Rose Cheri, la Viardot, el príncipe Napoleón y Dumas (hijo), en el mismo sitio, donde el reloj de Lepaute dejó de sonar cuando falleció el gran novelista.

En una palabra, el espíritu de esta mujer excepcional, es un espíritu artístico literario.

Aurora Sand ha recibido por línea directa el amor al estudio

de todas las artes y ciencias naturales, que como ha dicho un literato, es el libro que nos da la medida de nuestra insignificancia y nos conduce irremisiblemente hacia la modestia del que empieza a saber la inmensidad de lo que ignora.

Al combatiente, como al pueblo, hay que capacitarlo,

para que cuando a sus manos llegue un libro u otro documento pueda por sí solo desmenuzarse y sacar las enseñanzas que el mismo lleve y sus experiencias.

El pueblo tiene que ser culto.

Luis MAGOCISCO
Primer Batallón.

Sección del Soldado Labor a realizar

Camaradas antifascistas que estáis en la retaguardia, daros cuenta de vuestros hermanos e hijos del pueblo que luchan sin descanso en las trincheras y parapetos leales por una España más libre, más justa que la que feneció el 18 de julio del 36; que luchan también por el bienestar de nuestras familias y por una cultura que hasta ahora no la hemos podido conseguir, por la opresión de la canalla fascista; hoy que tenemos la libertad de nuestro pueblo y que tenemos que defenderla de esos traidores a su patria, que quisieron convertir a nuestra España en colonias extranjeras, hoy más que nunca debemos de poner todo nuestro interés de instruirnos en todo cuanto nuestra inteligencia nos pida.

No debemos de abandonarnos ni un solo momento; trabajemos sin descanso hasta conseguir la victoria. Camaradas, nosotros que con tanto ardor y ansiedad luchamos para separar nuestra España libre de las garras del tascismo internacional, de consentir que nin-

guno de los camaradas que tenemos a nuestro lado se dedique a hablar y discutir en nuestras líneas de cosas que ahora no nos interesan.

Nosotros tenemos que hacerles ver y comprender que no son estos los momentos más propicios para largas peroraciones; tenemos que obedecer ciegamente y cumplir a rajatabla las órdenes que nuestros mandos nos ordenen, con una disciplina de hierro, impuesta por nosotros mismos; como hijos del pueblo, que hoy formamos nuestro Ejército, tenemos que estar constantemente puesto el pensamiento en ganar la guerra y siempre en la guerra.

Con esto os quiero decir, camaradas, que vamos a cumplir más que con nuestro deber, y para esto tenemos que tener una energía fuerte y una disciplina férrea con una obediencia ciega a nuestros mandos, que será la forma de conseguir más rápidamente la victoria.

Salud, camaradas.

Alejandro ARROYO
Tercer Batallón.
1.ª compañía.

PERDIDA

Al camarada Benjamín Sanz se le ha extraviado una pluma sinógrafa en Los Pinares.

Se recuerda al camarada al camarada que se la haya encontrado el deber que tiene de devolverla a su dueño, como cuadra a todo antifascista, o en esta Redacción.



avance

OBLIGACIONES Y DEBERES

Desde la creación de nuestro Ejército se viene recomendando por todos los organismos representativos del proletariado español, así como por todos los mandos militares, una férrea disciplina como condición indispensable para acelerar el triunfo definitivo de nuestro Ejército contra los invasores de nuestro país. Esta

disciplina viene siendo practicada por todos aquellos soldados que conscientes de una ética revolucionaria no han visto obstáculo ninguno para ejecutar las órdenes de sus mandos militares, ya que éstos comprendían que para vencer a un ejército potente y disciplinado como el del enemigo

era indispensable crear otro ejército más potente y más disciplinado.

Ante el hecho de que esta disciplina se va extendiendo cada vez con más eficacia, es necesario que desde el cabo y sargento hasta el oficial y el jefe se den perfecta cuenta de que esta disciplina no tiene nada de aproximación a la del ejército burgués; nuestra disciplina acaba de ser impuesta por nuestros mismos soldados y para esto es necesario que nuestros mandos sean los

encargados de inculcarla, a base de ser ellos los más amigos del soldado, hasta el extremo de que éstos vean en él, no al militar encargado de dirigirles militarmente, sino al jefe que educa e instruye, pero todo con cariño, como un padre educa a sus hijos.

Los comisarios y delegados políticos tienen también una gran tarea que realizar, pues éstos se han de preocupar de formar los cuadros de choque y elevar la moral del combatiente hasta ponerlos altamente enervados y plétoricamente entusiasmados; éstos se arrojarán con el heroísmo propio de aquel que conoce la causa por la que lucha, derrotando al enemigo cada día que se ordene el avance por nuestros mandos, hasta conseguir haber expulsado de nuestro país a los invasores de Hitler y Mussolini.

Por esto, camaradas, fraternidad y camaradería unido a una disciplina cordial, lo mismo del jefe al soldado que del soldado al comisario y delegado político, es lo que nos abrirá el camino más corto para el triunfo definitivo de la independencia de nuestro país.

P. Romero VALLHONRAT
Delegado político
de Artillería.



Imprenta ambulante de la
32 Brigada. - 3.ª división

VANIDAD Y COBARDIA

*Mussolini en su hidrofobia,
víctima de su soberbia
y sus sueños imperiales,
cree propicia su victoria
sobre las huestes leales,*

*Ese hombre que apetece
en el mundo dominar,
se encontrará, ya no hay duda,
con que su fuerza se esfuma
ante el empuje leal.*

*¿De qué le puede servir
que un traidorzuelo servil
el camino lo haya abierto
del suelo patrio español,
si dentro va a quedar muerto?*

*Y que lo que él contaba
empresa fácil, sencilla,
le va a resultar en breve
un anillo, en el cual quede
enganchado cual gorila.*

*Que ha de exhibir en el circo
mundial, el pueblo español,
para que vean las naciones
los saltos y contorsiones
que solo risas causó.*

*El pánico a los demócratas
es solo pura ficción
en que ocultaba el desastre
de un régimen sin aguante*

*de un mal guantazo español.
Y entonces esas naciones
que temen en ayudarnos
para eludir el peligro
de una guerra de delirio
y a la que van a llevarnos,*

*con su política débil,
cuajada de concesiones
al fascismo, y que alimenta
a aquel que le tiene cuenta
y al que vende los cañones.*

*Verán que el pueblo español,
aun a costa de su sangre,
les va a sacar del peligro
en que con sus equilibrios
no han conseguido sacarles:*

*El Pacto de no ingerencia,
la Sociedad de Naciones,
Comité no intervención,
que con tanto relumbrón
se está celebrando en Londres.*

*A demostrar, camaradas,
que la palabra que damos
y el grito ¡No pasarán!
lo sabemos alcanzar
y que a ellos se lo brindamos.*

Antonio GRACIA
Soldado de la 3.ª compañía
del 4.º Batallón.

La mejor prueba de nuestra victoria
es la desmoralización que existe en el
campo enemigo, reflejada en el número
de evadidos

Ayuntamiento de Madrid